

Claude Lévi-Strauss

Mito y significado

Prólogo, traducción y notas de
Héctor Arruabarrena



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Myth and Meaning*

Todos los derechos reservados. Edición original publicada por University of Toronto Press, Toronto, Canadá

Primera edición: 1987
Segunda reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Gunter Marx: *Detail of a Dzoonokwa on Ga'akstalas by Wayne Alfred and Beau Dick*
© Gunter Marx Photography/Corbis
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© University of Toronto Press, 1978
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1987, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-0971-3
Depósito legal: M. 33.837-2012
Composición: Grupo Anaya
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Prólogo a la edición castellana
- 21 Las conferencias Massey de 1977

- Mito y significado
- 27 Introducción
- 29 1. El encuentro del mito y la ciencia
- 41 2. Pensamiento «primitivo» y mente «civilizada»
- 55 3. Labios partidos y gemelos: el análisis de un mito
- 67 4. Cuando el mito se convierte en historia
- 79 5. Mito y música

- 93 Publicaciones de Claude Lévi-Strauss

Prólogo a la edición castellana

En estas conferencias que dicta en inglés, Claude Lévi-Strauss hace públicas las pasiones por las que debe atravesar un etnólogo que es a la vez un escritor que se ha visto llevado a serlo a lo largo de cincuenta años de enseñanza. En alguna oportunidad ha planteado que el investigador se halla totalmente comprometido con su objeto de estudio y, fiel a su precepto, también lo aplica con relación a la escritura. De esta manera, sus libros, como ha referido en *Las estructuras elementales del parentesco*, son sus hijos que, si bien no reconoce, le despiertan nuevas reflexiones. Estos hijos, cuya paternidad desconoce, se concentran sobre su persona abriéndose centrífugamente para dar lugar a lo que ha dado en llamar las encrucijadas, que podrían caracterizarse como un lugar atravesado por discursos disímiles, ocupado en sus intersecciones, en esta oportunidad, por Lévi-Strauss.

Dichos discursos, que proceden de épocas y espacios cualitativamente diferentes, sustentan a su vez la obra del autor, aunque su considerable extensión tenga finalmente como consecuencia el extrañamiento de la propia obra por parte del autor. Simultáneamente, el antecedente y el consecuente de una obra escrita quedarían definidos en dos lugares tópicos. El primero comporta la inseguridad y el temor de estallar en mil fragmentos dispersos por el universo y el hecho de soportar la incertidumbre de que le sea expropiada antes de su publicación. No es casual entonces que durante sus cincuenta años de enseñanza Lévi-Strauss nunca permitiera la grabación magnetofónica de sus cursos y seminarios. El segundo lugar tópico se verifica luego de hacerse pública la obra escrita, ya que entonces ésta pertenecerá a la cultura universal. De este modo, el autor será un mero instrumento que acompañará, con su nombre, a su obra, con lo cual se encontrará, por añadidura, dado y referido. Será precisamente ese lugar de tránsito de los caminos, esa encrucijada de los discursos, móviles por su dinámica, transformados por su variación en la magnitud de su calidad, permutados por el intercambio de vestiduras, fugaces por la debilidad del pasaje, omnipresentes por su constancia e injerencia en lo inconsciente.

El autor posee así una difícil certeza sobre su obra, o quizás ninguna. Intentando hacerla suya alguna vez, la perderá definitivamente. No habrá co-

rrespondencia en la relación entre su nombre y lo que la obra indica; mientras, simultáneamente, su identidad se irá poniendo en duda hasta abandonarlo. Él será la sumatoria cuantitativa y cualitativa de todos los discursos que lo atraviesan y de ninguno; y cuando pretenda aprehenderlos en el asidero de pensamiento, se disgregarán de entre sus dedos.

La obra de Lévi-Strauss, que no resulta de fácil comprensión, es refractaria al reduccionismo porque, a la manera del pensamiento indígena y de la música, es preciso entender el todo para entender cada uno de sus elementos constitutivos. Por ello, al igual que Georges Dumézil y Émile Benveniste en sus respectivos campos, afirma que la ciencia será estructuralista o no será.

Con respecto al tema de la identidad, que queda planteado como problemática, Lévi-Strauss llegará a decir que el yo (en francés tanto el *je* como el *moi*) no existe, y en este sentido y como consecuencia, la posición de autolocución será un pésimo lugar de instalación para llevar a cabo una teoría y una práctica conjuntas. De este modo, Lévi-Strauss se desdibuja igual que aquellos hombres que dieron origen a los mitos con el fin de que, luego de ser socializados por su grupo, ellos operaran como testimonio de su propia cultura (aunque ésta, como sostuviera en su discurso de ingreso a la Academia Francesa en 1973, se encuentre amenazada), y construyeran así su historia. Aunque de los mitos no pueda extraerse

ninguna enseñanza, Lévi-Strauss cumple con alguna de las premisas que éstos conllevan: si el mito posee un origen «individual», su producción y transmisión se hallan exigidas y determinadas socialmente, razón por la cual su consecuencia quedará indicada en su resocialización. Dicho de otra manera, el mito no posee autor, pertenece al grupo social que lo relata, no se sujeta a ninguna transcripción y su esencia es la transformación. Un mitificador, creyendo repetirlo, lo transforma.

En el habla quedan márgenes que permiten zafarse de la identidad. El yo quedaría entonces excluido para ser dicho por la confluencia de los discursos, lo que remite al carácter puramente pasivo de las encrucijadas. Esta dilución, que redundaría en beneficio de la obra misma, influye sobre ella por el reconocimiento de que el yo se reduce a ese lugar de tránsito, confluencia y atravesamiento. De esta manera, ante la específica incertidumbre de la autoría y de la identidad, quizás no sería demasiado temerario afirmar que el autor material e individual de una obra no existe; debido al extrañamiento de su obra, él sólo percibirá reflejos e ilusiones y la referencia al autor permanecerá mediatizada a partir de su misma génesis. Es por ello por lo que Lévi-Strauss dirá que su obra le despierta pensamientos insospechados, y a su vez el pensamiento, por lo tanto, podrá ser considerado como una cosa.

Mientras el hombre siga tomando a otra parte de sus congéneres como un objeto, la antropología deberá tener en cuenta que su papel ha de ser cuestionador. Por ello Lévi-Strauss se ha referido a la necesidad de *dissolver* al hombre, abandonando la teoría del sujeto ya incorporada a las filas existenciales, en el más amplio sentido metafórico.

¿Qué sucede con unas u otras encrucijadas, con unas u otras personas? Sólo será una cuestión de posibilidades o, mejor dicho, una cuestión de probabilística, o incluso, podría agregarse, una cuestión cuasi matemática. Asimismo, el autor (ya que deberemos referirnos a él de este modo) en alguno de sus procesos se repliega, se refracta (hacia el objeto y hacia el sujeto), reflexiona y luego se sorprende pensando cuestiones ya pensadas o escritas por otros o que surgen modificadas a partir de una nueva combinación. A la manera de un prisma, las constelaciones sociales que analiza reciben la influencia de focos virtuales constantemente diferentes, concentrando y dando apertura en su difusión. El lugar de intersección de las encrucijadas será a su vez el instante tópico de ciframiento de discursos, y también en su reanudación, dispersión y transmisión, el momento de desciframiento, para encontrar un principio de acción. Empero, provocar el desciframiento requiere producir despliegues constantes de su obra, pues si esto no se logra, quedarán excluidos quienes traten de combinar su producción en

mezclas imposibles de realizar, aquellos que por ilusión han «creído» hallar una tabla de salvación y de sentido más allá de lo que su obra propone, los que luego de haberse ilusionado políticamente, repudian y reniegan de sus creencias adjudicándole al objeto (al estructuralismo) la causa de los males de alguna supuesta modernidad. Ser víctima de una creencia o de una ilusión sólo puede achacarse precisamente a las ilusiones y creencias mismas.

Entonces, este carácter levistrossiano conlleva fuerzas centrífugas y centrípetas con respecto a sus ocasionales seguidores, y de esto se desprenderá sólo una cuestión: es necesario leer su obra en extensión y profundidad para obtener lo que pregona y para que él mismo (es decir, su obra) pueda convertirse en una vertiente de las encrucijadas de otros. En suma, articularse sobre la obra misma y soportar la pasividad que esta operación exige.

En una de las conferencias, Lévi-Strauss cita *Seis lecciones sobre el sonido y el sentido*, de Roman Jakobson, edición que él mismo prologara, y que recoge las lecciones que el lingüista dictara en la ciudad de Nueva York hacia la década de los cuarenta, lecciones notables no sólo por su claridad y vigencia, sino además por su carácter netamente didáctico. La misma apreciación podemos hacer ahora sobre *Mito y significado*, textos en los que el autor efectúa un recorrido aparentemente corto de su obra y de los lugares sobre los cuales se asienta. Con el pre-

texto de las entrevistas, Lévi-Strauss pone a prueba, una vez más, lo expuesto en cientos de horas de seminarios, correcciones, pruebas de imprenta y, quizá más importante aún, las últimas estribaciones de sus *Mitológicas* y la sugerencia, en ciernes, de la continuación de su obra. En este sentido, resultan elocuentes el trabajo sobre la «gemelitud», los mitos que se refieren a ella, tanto en el Perú como en la Columbia Británica del Canadá, y los referidos a la tetralogía de Richard Wagner, trabajos que se verán plasmados en forma definitiva en *La mirada distante* (1984) junto a otros de distinta procedencia.

En un tono coloquial, y ante el público, pone a prueba su teoría desde el único lugar en que resulta válido apreciarla: desde sí misma. Aclarará que no es posible el dominio de la naturaleza por el mito, ya que éste será impotente cuando trate de dar cuenta de las contradicciones de lo real. Es por ello por lo que deberán elaborarse tantos mitos como problemas imponga lo real en su devenir, en sus acontecimientos y en su renovada y aparente fenomenología, lo que lo retrotrae a una detenida explicación de la historia y su procedencia mítica. Y porque se trata de uno de los temas más controvertidos, menos entendidos y peor leídos de su obra, dilucidará cuestiones tan complejas como dónde termina el mito y dónde comienza la historia, qué lugar ocupan las historias mitológicas, qué sucede en la estructura interna del mito para que, dada la oportu-

nidad, se convierta en historia, con lo que queda planteado el problema de los mitos con y sin tradición escrita, como sucede en México, ofreciendo sus problemas y desafiando el análisis.

El hecho de estudiar los productos y no al hombre (llega a hablar de la cultura como algo que el hombre secreta), el hecho de relativizar las determinaciones celestes del hombre como tal, haciéndolo causa de sí mismo, no lo lleva sin embargo a perder de vista lo estructural, pues deja sentada su posición con respecto a la ciencia reduccionista. Consecuente con ello, insiste en que es preciso leer música teniendo constantemente presente (lo que implica una ejercitación) toda la partitura, analizar los mitos teniendo en cuenta sus variantes y a su vez el contexto etnográfico, estudiar historia desanudando los mitos que contiene e incorporando los aspectos cualitativos representados por la mitología al terreno del pensamiento científico, pues si bien éstos, en alguna época, fueron abandonados, para que la ciencia pudiera constituirse como tal, quizás haya llegado el momento en que el pensamiento científico esté en condiciones de incorporar los datos del pensamiento mítico. Y ubicado en este camino, analiza seriamente el mundo de los olores y de la visión.

En algún momento, al relatar su huida del terreno de la filosofía para ir al encuentro de la antropología, intenta poner en duda jurisdicciones inexpug-

nables de la filosofía con el objeto de que ésta las abandone. Si la astronomía comenzó tratando de confeccionar horóscopos, hoy ya no lo hace, pero pudo constituirse como disciplina. Aboliendo falsas extraterritorialidades, también los filósofos quedarán perdidos. Alude además a otros antropólogos que hacen filosofía sin saberlo, expresando la visión de su época con respecto a sus sociedades (es el caso de Bronislaw Malinowski y Lucien Lévy-Bruhl cuando consideran y explican el pensamiento «primitivo»). Si bien no olvida los aportes de ambos al estudio de ese pensamiento, Lévi-Strauss plantea su desacuerdo al analizar puntualmente el error a que se ven llevados cuando intentan dar cuenta de las estructuras, que según él son discontinuas, ya que en los modelos de los que parten se hallan en juego las constantes y las invariables.

Más adelante tomará en cuenta producciones tales como los mitos que hacen referencia a labios partidos, a los que nacen con los pies por delante y a los gemelos, que recoge la producción mitológica del Perú, relatada por P. J. Arriaga. Dichas temáticas –dirá– ocupan en los mitos una posición de equivalencia, y en su interpretación arribará al caso de los mitos relatados en el Canadá, sugiriendo la conveniencia de moverse en el espacio y en las latitudes para encontrar otras versiones transformadas, u opuestas, de aquéllos. Se trata de mitos panamericanos porque los pueblos americanos no sólo han estado

en contacto permanente entre sí, sino también porque los hombres cuentan siempre con los mismos elementos. La diferencia estará dada por las distintas maneras en que se los combina. La música hace de esta combinación un arte, un lugar para la estética. Podría pensarse lo mismo con respecto a los mitos.

A la múltiple variedad de elementos sólo puede accederse si se halla su mecanismo de transformación a partir de una lógica singular: la lógica de las transformaciones. Podríamos decir que un elemento puede ser seguido mientras va transformándose (proceso en que irá perdiendo su categoría de elemento para convertirse en función), y sólo de esta manera. Si en el camino desaparece, se habrá extinguido su eficacia pues sólo permanece «vivo» en tanto que se transforma. Las diferencias de organización en la combinación son el producto de las diferencias culturales.

Richard Wagner ilustrará los mismos lugares en la estructura y sus transformaciones (él y Claude Debussy son los que les han puesto música a los mitos), y con el «tema de la renuncia al amor» de la tetralogía ejemplificará Lévi-Strauss la supuesta pero falsa concordancia entre lo que dicen el texto y la música que lo acompaña, utilizando en su análisis dos categorías centrales de relación: la de contigüidad y la de similitud.

Al final de sus conferencias, Lévi-Strauss esboza una descripción de lo que considera será el futuro

inmediato de la música a la brevedad, y refiriéndose a ella en términos de música serial, la homologa a lo que sucede con la novela como género literario: su degradación. Más aún, se refiere a la próxima desaparición de la novela para ser reemplazada como género por la música serial.

De todos modos, las lecturas de sus textos continúan, el análisis de su obra y lo que ella propone continúa teniendo un largo aliento. Al igual que aquella, los mitemas (temas míticos) se desdoblan infinitamente como representaciones que adquieren el doble movimiento de la inclusión y la exclusión para alcanzar su carácter estructural, es decir, para que logren dar cuenta de todas sus variables y de este modo establecer las correspondientes invariancias.

Héctor Arruabarrena

